

ó de las plantas acuáticas, permaneciendo allí inmóvil, y complaciéndose en entregarse á esta especie de inacción bajo este abrigo transitorio (1); y hasta llegaría á creerse que se entrega á una especie de sueño, cuando se halla cubierta por las hojas y el musgo. En efecto, Mr. Septfontaine nos ha escrito que él había observado muchas veces una anguila en la disposición de que acabamos de hablar, y que habiéndose acercado á ella, levantando progresivamente la voz, haciendo sonar muchas llaves unas contra otras, y aun tocar repetidas veces la campana de un reloj de repetición cerca de su cabeza, sin producir en el animal movimiento alguno de terror, y que la murena no se había ocultado en el fondo del agua, hasta que él se había adelantado bruscamente hacia ella, ó separado el espeso follaje bajo el cual reposaba tranquila.

Sin embargo, de todos los peces óseos, la anguila no es la que tiene el oído menos sensible. Se sabe hace mucho tiempo que puede domesticarse hasta el punto, de que acuda á la voz ó al instrumento que la llama, anunciándola, digámoslo así, el alimento que prefiere.

Las murenas anguilas están esparcidas en gran número donde quiera que encuentran el agua, la temperatura y el alimento que las conviene, y donde no están privadas de toda seguridad. He aquí por qué en los mas de los parages donde se han ocupado de la pesca de estos peces, se han cogido en gran cantidad. Plinio escribe que en el lago Benaco, en los alrededores de Verona, las tempestades que, hácia el fin del otoño trastornan las olas, agitan y arrastran, por decirlo así, un número tan considerable de an-

(1) Carta de Mr. Septfontaines á Mr. de Lacepede, fechada en Ardres, en 43 de julio de 1788.

guilas, que se cogen á millares en el lugaren que el lago da nacimiento al río. Martini refiere en su diccionario, que en otro tiempo pescaban hasta sesenta mil en un solo día, y con una sola red. Léese en la otra de Redi acerca de los animales parásitos, que cuando se verifica el segundo tránsito de las anguilas por el Arno, es decir, cuando suben desde el mar hácia el origen de este río de Toscana, mas de doscientas mil pueden caer en las redes en muy corto espacio de tiempo. Hay tal abundancia de ellas en las lagunas de Camachio, que en 1782 se pescaron 990,000 quilógramos (1). En el Jutland hay algunas riberas que en ciertas estaciones se cogen algunas veces de una sola redada mas de nueve mil anguilas, de las cuales hay algunas que pesan de cuatro á cinco quilógramos; y nosotros sabemos ademas por Mr. Noel, que en Oleon cerca de Elbeuf, y aun cerca de casi todas las orillas del bajo Sena, pasan algunas tropas, ó mas bien legiones tan considerables de anguilas pequeñas, que se han llenado de ellas en algunas ocasiones hasta cántaros y cubetas.

Esta abundancia no ha sido bastante para impedir que se venda á buen precio, ni el lujo aun el mas suntuoso ha dejado por esa razon de buscar la anguila para presentarla en sus opiparos banquetes. Sin embargo, su viscosidad, el humor glutinoso de que se halla impregnada, lo difícil que es su carne de digerir por algunos estómagos delicados, y su semejanza con una culebra, hacen que en ciertos países se considere por los médicos como un alimento mal sano, y como un ser impuro para las gentes supersticiosas. Está comprendida entre los peces que en la apariencia carecen de escamas; que las leyes religiosas de los judíos prohibían á este pueblo, y los reglamentos

(1) Viage de Spallanzani, t. VI, p. 451.

de Numa no permitian servir las en los sacrificios á la mesa de los dioses (1). Pero la prohibicion hecha por algunos legisladores, y las advertencias de los que han escrito sobre higiene, se han seguido poco, y menos se han imitado; pues el sabor agradable de la carne de la anguila, y la abundancia de esta especie, la han hecho sobreponerse á los mandatos ó consejos, y se ha probado por el ejemplo, á la verdad, de un gran número de hombres trabajadores, que viviendo en medio de los pantanos, y alimentándose solo de anguilas, como los pescadores de las lagunas de Comachio cerca de Venecia, han gozado, no obstante, de una buena salud, han presentado un temperamento robusto, llegando á una edad avanzada (2), y se han visto en todos los tiempos, y en todos los países, ocuparse tanto mas en la pesca bastante facil de esta murena, cuanto que su piel puede destinarse á muchos usos, y que en no pocos países se han llegado á construir de ellas cuerdas bastante fuertes, y en otros, por ejemplo, en algunas partes de la Tartaria, y particularmente en las que están próximas á la China, esta misma piel sustituye sin gran desventaja á los cristales de los edificios.

En muchos países de Europa, y especialmente en los alrededores de la embocadura del Sena, se pescan las anguilas con *anzuelos*. Las mas pequeñas las atraen con lombrices ó gusanos de tierra, mas que con otro cebo; empleando para las mayores anzuelos cebados con almejas, con otros animales de concha, ó de eperlanos pequeños. Cuando se pescan de noche emplean una red llamada *buitron tupido*, cuya descripción hemos hecho ya en el artículo de la *raya clavada*. Algunas veces se sustituye á este *buitron*, otra

(1) Plinio, l. 32, c. 2.

(2) Spallanzani, viage citado, t. VI, p. 143.

red llamada en la ribera del Sena *dranquet* ó *dranquet tupido*, cuyas mallas son todavía mas estrechas que las de dicho *buitron*; habiéndonos hecho observar Mr. Noel, en una nota que nos ha dirigido, que á consecuencia de esta sustitucion, y porque en general se observan mal las leyes relativas á los reglamentos de la pesca, los pescadores del Sena destruyen una gran cantidad de anguilas jóvenes que apenas tienen longitud de uno ó dos decímetros, mientras que cogen acaso mas inútilmente, en este mismo *dranquet*, mucha freza de barbo, breca y bremas, y otros peces estimados. Pero el uso de esta red de mallas muy estrechas, no es la única causa contraria á las ventajas de la reproduccion, ó por mejor decir, al aumento conveniente de las anguilas en el Sena, habiéndonos hecho observar Mr. Noel otras dos causas en la nota que acabamos de citar. Primeramente los pescadores de esta ribera han recurrido algunas veces para pescar estas murenas á la *lombricera* ó *bermicular (vermille)*, especie de cuerda provista de anzuelos y cebada con lombrices, á la cual las anguilas jóvenes acuden ansiosas, y por cuyo medio se cogen millares de estos pequeños peces. En segundo lugar, las fosas que comunican con el bajo Sena, tienen demasiado poca pendiente para que las anguilas pequeñas, que en ellas son arrojadas por el flujo, queden en seco cuando la marea se retira, razon por la cual perecen un considerable número por el efecto de los grandes calores del estio.

Por lo demas, es mas frecuente y mas fácil la pesca de las murenas anguilas, desde el principio de la primavera hasta el fin del otoño, y muy difícil en el invierno, á lo menos en las latitudes un poco elevadas. Se ocultan durante esta estación en las cuevas que han formado ó en otros asilos semejantes. Se reúnen en un gran número, se juntan y se amonto-

nan en estas guaridas, donde parece que se adormecen mientras que el frío es riguroso; encontrándose algunas veces ciento ochenta en un agujero de unos cuarenta decímetros cúbicos; y Mr. Noel nos ha participado que en Aisiey, cerca de Quillebeuf, se han cogido muchas veces durante el invierno grandes cantidades, escavando en la arena y entre las piedras de la playa. Si el agua donde se encuentran tienen poca profundidad, de modo que estén poco á cubierto de las impresiones funestas del frío, perecen en sus cuevas á pesar de todas sus precauciones (1), y el sibio Spallanzani refiere que un invierno hizo perecer en los pantanos de Comachio, una cantidad tan grande de anguilas, que su peso se calculó en un millon ochocientos mil quilógramos (2).

En cualquiera otra circunstancia no se necesita una cantidad tan considerable de agua, para las murenas de que nos ocupamos, como muchos autores han pretendido: Mr. Septfontaines ha pescado en un charco que apenas contenia cuatrocientos decímetros cúbicos de este fluido, una águila de una extraordinaria magnitud; y la distancia de este charco á todas las aguas mas próximas, así como la falta de toda comunicacion con ellas, no le han dejado duda de que este animal hubiese vivido mucho tiempo en tan pequeño espacio, aunque aquella agua estancada no habia comunicado á su carne mal gusto ni género alguno de cualidad nociva (3).

Sin embargo, debemos añadir que si el calor es tan excesivo, que produzca una gran evaporacion y altere las plantas acuáticas, el fluido puede corromperse hasta el punto de llegar á ser mortal para la

(1) Plinio, l. 9, c. 21.

(2) Viage de Spallanzani, t. VI, p. 454.

(3) Carta de Mr. Septfontaines, del 13 de julio de 1788.

anguila, que en vano se esfuerza ocultándose entre el fango, para sustraerse á la funesta influencia del calor que evapora el líquido en que habita.

Hase dicho tambien que la anguila no puede soportar los cambios rápidos y muy notables de la calidad de las aguas en que vive. Sin embargo. Mr. Septfontaines, ha probado muchas veces, que pueden trasportarse sin que corran peligro alguno, de una ribera cenagosa á una mas límpida, y de una agua fria á otra templada. El mismo observador se ha convencido de que los cambios inversos tampoco perjudican á este pez, y de trescientos individuos que han sufrido á su vista estos diferentes cambios, y que han tenido lugar en diversas estaciones, solo han perecido quince; mas bien, segun él piensa, por las fatigas del trasporte, y á consecuencia de su reunion y de su permanencia muy prolongada en un estanque demasiado estrecho.

Cuando esta trasmigracion de un estanque á otro, cualquiera que sea la naturaleza de sus aguas, se verifica durante los excesivos calores, sucede con frecuencia que las anguilas contraen una enfermedad que para ellas es epidémica, y cuyos sintomas consisten en las manchas blancas que adquieren. En nuestro discurso sobre la manera de multiplicar y conservar los individuos de las diversas especies de peces, indicaremos qué remedios pueden aplicarse á los efectos de esta enfermedad, cuya presencia denota las manchas blancas y accidentales.

Las murenas de que hablamos, así como otros muchos peces están sujetos, y en particular aquellos que el hombre cria con mas ó menos cuidado, á otras enfermedades de que trataremos en el curso de esta obra, que á veces pueden ser efecto de una gran abundancia de gusanos, producidos en alguna parte interior de su cuerpo, por egemplo, en los intestinos.

Durante la mayor parte de estos trastornos, que pueden tener muy graves consecuencias para ella, la anguila permanece encerrada en su cueva, ó bien si carece de este asilo, sube con frecuencia hácia la superficie del agua, donde se agita, va y vuelve sin objeto determinado, revolviéndose sobre si misma, como una serpiente que está á punto de ahogarse, pero que todavía lucha un poco contra las ondas. Su cuerpo enteramente hinchado, y mas ligero por consecuencia con relacion al fluido en que nada, que la eleva y la hace permanecer en la superficie. Al cabo de algun tiempo su piel se marchita y se vuelve blanca; cuando experimenta esta alteracion, señal de una próxima muerte, se diria que no tiene ningun deseo en conservar una vida que no puede soportar: agita sus aletas aunque muy poco; sus ojos todavía parece que miran á los objetos que la rodean; pero sin fuerza, sin precaucion, sin un interés inútil por su seguridad, se abandona, por decirlo así, consiente que se aproximen, y si aun la cogen, no hace esfuerzo alguno para escaparse (1).

Por lo demas, cuando las enfermedades no dañan la organizacion interior de la anguila, cuando no se la hiere mortalmente, pierde la vida con dificultad, pues el principio vital parece que se halla diseminado de un modo bastante independiente, si es que puedo valerme de esta palabra, en las diversas partes de esta murena, que no se puede extinguir sino se le destruye en muchos puntos á la vez; lo cual tambien se observa en muchas serpientes, y en particular en la víbora, que una hora despues de haber separado su cabeza del tronco, tanto la una como la otra porcion dan todavía señales de una gran irritabilidad.

Esta vitalidad tan tenaz es una de las causas de

(1) Carta citada de Mr. Septfontaines.

la larga vida que creemos debe atribuirse á las anguilas, como tambien á la mayor parte de los peces. Todas las analogias indican esta duracion considerable, á pesar de lo que han escrito muchos autores que han querido limitar la vida de esta murena á quince y hasta á diez y ocho años. Por otra parte, nosotros sabemos de un modo positivo, que al cabo de seis años una anguila no pesa algunas veces mas que cinco hectogramas (1); sabemos tambien que algunas anguilas conservadas durante nueve años, solo han llegado á una longitud de veinte y seis centímetros; que estas anguilas, antes de llegar á ser el objeto de una observacion precisa, tenian diez y nueve centímetros, y por consiguiente, vendrian á tener de cinco á seis años, que al fin de esta esperiencia tenian por lo mas catorce años, que á esta edad de catorce años todavía no presentaban mas que la cuarta parte, ó la tercera á lo sumo, de la longitud de las grandes anguilas pescadas en los lagos de la Prusia (2), que no hubieran podido llegar á adquirir esta última dimension sino despues de un intervalo de ochenta años. Luego las anguilas de tres ó cuatro metros de longitud vistas en los lagos de la Prusia por algunos observadores dignos de fé, tendrian noventa y cuatro años por lo menos; y nosotros debemos decir que las pruebas de hecho y los testimonios irrecusables se reunen á las probabilidades fundadas sobre las mayores analogias para obligarnos á atribuir á la murena anguila una vida dilatada.

¿Pero cómo se perpetúa esta especie útil y curiosa? La anguila proviene de un verdadero huevo, como todos los peces. El huevo se abre con frecuencia

(1) Actas de la Academia de Stock., Mem. de Hans Hederström.

(2) Carta de Mr. Septfontaines.

en el vientre de la madre como sucede á las rayas, á los escaualos, á muchos blennios y no pocos siluros; y la presión verificada sobre la parte inferior del cuerpo de la madre facilita la salida á los hijuelos próximos á nacer. Estos hechos bien observados y comprobados por los modernos naturalistas, son naturales y están conformes con las verdades fisiológicas más acreditadas, son los resultados más seguros de las investigaciones anatómicas sobre los peces, y en particular sobre la anguila; y sin embargo, ¡cuánto no han sido alterados y desnaturalizados desde dos mil años acá, por una confianza excesiva en observaciones precipitadas y mal hechas, que han seducido á los más grandes genios, entre los que no solo contamos á Plinio, sino también á Aristóteles! Cuando las anguilas dan á luz sus hijuelos, comunmente descienden al limo del fondo de las aguas; y en medio de esta tierra ó arena húmeda, es donde se ven bullir á las murenas que acaban de nacer; así es, que Aristóteles creía que se engendraban en este fango (1). Las madres frotan algunas veces su vientre contra las rocas ú otros cuerpos duros, para desembarazarse más fácilmente de los hijuelos, nacidos ya en su interior; y Plinio ha dicho que con esta frotación desprendían algunos pedazos de su cuerpo, que se animaban, y que tal era el único origen de las murenas jóvenes, cuyo verdadero modo de salir á luz esponemos (2). Otros antiguos autores han creído encontrar su origen en las carnes corrompidas de los caballos, ó de otros animales muertos arrojados al agua, y alrededor de los cuales deben hormigucar las anguilas muy pequeñas, obligadas á comer de esta carne por falta de otro alimento adecuado. En épocas mucho más recientes, Helmont ha creído que las anguilas nacen

(1) Aristóteles, Historia de los animales, l. 6, c. 16.

(2) Plinio, l. 9, c. 54.

del rocío en el mes de mayo; y Leuwenhoek se ha tomado el trabajo de demostrar la causa de este error haciendo ver que en esta hermosa parte de la primavera, cuando la atmósfera está tranquila y el agua permanece en calma, la porción de este fluido que está más caliente, es la más próxima á la superficie; y que siendo esta la capa más cálida, más vivificante y más análoga á su estado de debilidad, las anguilas jóvenes la prefieren. Schwenckfeld, de Breslaw en Silesia, ha pretendido que las murenas anguilas nacen de las branquias del ciprino bordelero; Schoneveld, de Kiel en el Holstein, ha querido que se produjesen sobre la piel de los gados bacalaos, ó de los salmones eporlanos, y ha tomado por pequeñas anguilas los gordios, las sanguijuelas ú otros gusanos que se agarran á la piel ó á las branquias de muchos peces. Eller, Charleton, Fahlberg, Gesner, Birckholtz, al contrario, han reconocido el verdadero modo de la reproducción de la anguila que describimos. Muchos observadores de épocas recientes han caído, á la verdad, en un error combatido hasta por el mismo Aristóteles, creyendo que los gusanos que veían en los intestinos de la anguila que disecaban, eran otros tantos fetos de estos animales. Leuwenhoek y Vallisnieri han ido muy extraviados al querer buscar los huevos de este pez, el primero en la vejiga urinaria, y el segundo en la natatoria; pero Muller, y acaso Mondini, han visto los ovarios, así como los huevos de la hembra, y la leche del macho ha sido también reconocida.

Después de todas estas consideraciones, se debe experimentar una grande admiración, y el vivo interés que inspiran las investigaciones y las dudas de unos de los más hábiles y célebres físicos, cuando se lee en el *Viage de Spallanzani* (1), que se han pesca-

(1) Páginas 167, 177, 484.

do en los lagos ó rios de la Italia y de la Sicilia, millones de anguilas sin haber encontrado en el interior de ellas ni huevos ni fetos: y este sabio observador esplica tal fenómeno, diciendo que las anguilas no se multiplican sino en el mar, por cuya razon no se encuentran, segun Senebier, en el lago de Génova hasta que la corriente del Ródano las permite subir, en tanto que se las pesca en el lago de Neufchatel, que comunica con el mar por el Rhin y el lago de Brenna. A consecuencia de esto, invita á los naturalistas á que hagan nuevas investigaciones sobre las anguilas que encuentran en las aguas saladas, y del mar propriamente dicho, en el tiempo del desove de estos animales, es decir, hácia mediados del otoño ó principios de invierno.

Como los huevos de la anguila se abren casi siempre en el vientre de la madre, estos deben ser fecundados en el vientre mismo, es necesario que haya en esta especie una verdadera cópula del macho con la hembra, como en las rayas, los escualos, los signatos, los blennios y los siluros, lo que confirma nuestro aserto sobre la naturaleza de sus afecciones; y como la conformacion de las murenas, se asemeja en muchos puntos á la de las serpientes, la cópula de estas y de aquellas debe verificarse, con poca diferencia, de un mismo modo. Rondelet ha visto, en efecto, el macho y la hembra, entrelazados en el momento de su reunion mas íntima, como lo están dos culebras en iguales circunstancias; hecho que se ha observado despues por otros muchos naturalistas.

En la anguila, como en todos los demas peces que salen vivos del vientre de su madre, los huevos encerrados en el interior de esta son mucho mas voluminosos que los que ponen las otras especies de peces, á que no se ha dado el nombre de *vivíparos* ó de

vivíparos: el número de estos huevos debe ser mucho menor en los segundos, y esto se ha reconocido ya mas de una vez.

La anguila es fecunda, á lo menos, desde el duodécimo año de su existencia, y Mr. Septfontaines ha encontrado en el vientre de una hembra hijuelos completamente formados, que no tenían mas que treinta y cinco centímetros de longitud, y por consiguiente no podria tener de edad sino unos doce años. Creciendo esta especie, á lo menos hasta la edad de noventa y cuatro años, cada individuo hembra puede producir, durante un intervalo de ochenta y dos años; y esto esplica bien la gran cantidad de anguilas que se encuentran en las aguas que son á propósito para ellas. Sin embargo, como el número de hijuelos que pueden dar á luz en cada año es muy limitado, y como por otra parte los diversos accidentes, las enfermedades, la actividad de los pescadores, la voracidad de los peces grandes, de las nutrias y de las aves acuáticas, destruyen con frecuencia una multitud de ellas, no puede esplicarse su multiplicacion, sino atribuyéndola una vida y un tiempo de fecundidad de mucho mas de un siglo, y mucho mas análoga á la naturaleza de los peces, tanto que la longevidad es su consecuencia.

Por lo demas, parece que en ciertos paises, y en algunas circunstancias, sucede á los huevos de las anguilas, lo que en algunas ocasiones á los de las rayas, los escualos, los blennios, los siluros, etc., y es que la hembra se desembara de ellos antes que los hijuelos salgan á luz; y esto puede deducirse de las espresiones empleadas por algunos naturalistas al tratar de esta murena, y especialmente por las de Redi, en su obra de los animales parásitos.

Todos los climas pueden convenir á la anguila, asi es que se la pesca en paises muy cálidos, en la

Jamaica, en otras partes de la América próxima á los trópicos, y en las Indias orientales: tambien existe en las regiones glaciales, en la Islandia, y en la Groelandia; y se la encuentra en todos los países templados, desde la China, donde ha sido bien diseñada en la interesante coleccion de dibujos cedidos por la Holanda á la Francia, y depositados en el Museo de Historia natural, hasta las costas occidentales del imperio y sus departamentos meridionales, en los que las murenas de esta especie llegan á ser muy lindas y de muy buen sabor, particularmente las que viven en el estanque tan célebre de la poética fuente de Vauclusse (1).

En los tiempos mas remotos y anteriores á las últimas catástrofes que el globo ha experimentado, estas murenas, han debido estar repartidas en Europa, ó ser al menos muy abundantes en un gran número de países, pues que se advierten sus huellas, ó la impresión que han dejado, en casi todos los egemplares de peces petrificados ó fósiles que los naturalistas han podido examinar, y sobre todo, en el que se ha descubierto en Eningen, cerca del lago de Constauza, y del cual en su tiempo dió noticia el célebre Lavater al ilustre Saussure (2).

No debemos concluir la historia de la anguila sin hacer mencion de algunas murenas, que consideramos como simples variedades de esta especie, hasta tanto que nuevos hechos nos las hagan considerar como especies particulares: Estas variedades son cinco: dos se diferencian por su color del de la anguila comun, y las otras tres por su forma. Debemos el co-

(1) Nota comunicada hácia 1788 por el obispo de Ozes, muy celoso y esclarecido amante de las ciencias naturales.

(2) Viage á los Alpes, por Horacio-Benito de Saussure, t. IV, pár. 1533.

nocimiento de la primera á Spallanzani; y Mr. Noel de Ruan, á quien hemos tenido el placer de citar en muchas ocasiones, nos ha dado noticia de las otras.

Primeramente, la variedad que ha sido indicada por Spallanzani se encuentra en las lagunas de Chiozza, cerca de Venecia: tiene el vientre amarillo, y siempre es mas pequeña que la anguila comun; lo que hay de notable en sus hábitos es que no abandona periódicamente estas lagunas para ir hácia el fin de la estacion calurosa á pasar un tiempo mas ó menos largo en la mar como la especie comun, y se la distingue con el nombre particular de *aurina*.

En segundo lugar, los pescadores del Sena dicen haber observado que las primeras anguilas que pescan son mas blancas que las que cogen despues. Segun otros, asi como las anguilas son comunmente de un color mas rojo en los fondos de roca, y adquieren en pocos dias una tinta mas oscura si las echan en los estanques, son tambien mas blancas cuando viven en un fondo de arena. Pero independientemente de estos matices mas ó menos constantes que presentan las anguilas comunes, se observa en el Sena una anguila que viene del mar cuando las mareas son grandes, y sube por el rio al mismo tiempo que las pescadillas. Su cabeza es algo pequeña, aunque por otra parte es un pez muy hermoso y bastante grueso. Algunas veces se pescan con red (1), pero generalmente se usa con este objeto una cuerda cuyos anzuelos están cebados con eperlanos, esperinques y otros peces pequeños.

En tercer lugar el *pimperneau* es, segun muchos pescadores, otra anguila del Sena, que tiene la cabe-

(1) Véase en el artículo de la *raya clavada*, la descripcion de la red llamada *buitron*.

za pequeña como la anguila blanca, pero mas larga y de color pardo.

Otra anguila de la misma ribera llamada *guiseau*, es la cuarta variedad. Esta tiene la cabeza mas corta y algo mas ancha que la anguila comun; pero su cuerpo es mas corto, sus ojos mas grandes, su carne mas consistente y su grasa mas delicada. Su color varia del negro al pardo, al gris sucio ó al bermejizo.

Se pesca desde el Hoc hasta Villequier, y pocas veces mas arriba. Mr. Noel cree que el buen sabor de su carne es debido al alimento sustancial y dulce que encuentra en los bancos de la embocadura del Sena, ó al gran número de pececillos jóvenes que pululan en el fondo próximo del mar. Cree tambien que esta murena tiene mucha analogía por lo delicado de su carne, con las que se pescan en el Eure, y que se las designa con el nombre de breteau. Las tropas de *guiseaux* suelen presentarse segun la espresion de los pescadores franceses detrillés, es decir, que en algunas circunstancias no se mezclan con ninguna otra murena; y hay tambien ocasiones en que al mismo tiempo se pescan cantidades casi iguales de anguilas comunes y de *guiseaux*. Un pescador de Villequier dijo á Mr. Noel que habia cogido un dia, y de una solo redada, quinientos *guiseaux* al pie del castillo de Orcher.

La quinta distincion es la *anguila can* (*chien*), que tiene la cabeza mas larga que la comun, como la *pimperneau*, y mas ancha como la *guiseau*, pero algo aplastada, y sus ojos son grandes, asi como la totalidad de sus dimensiones; pero su conjunto es poco agradable á la vista, y su carne filamentososa. Se dice que tiene barbillas en la boca, lo que no aseguro, porque no he encontrado la existencia de estas, y puede ser que no sean mas que los pequeños tubos, en cuya estremidad están colocados los orificios de las narices.

La *anguila can* es muy voraz, y por esto se le ha dado ese nombre: devora los pequeños peces que puede coger dentro de las nasas, despedaza las redes y hasta rompe los anzuelos. Cuando se pesca con el anzuelo, se nota que lo ha tragado, de tal modo, que llega hasta el esófago, en tanto que las anguilas comunes no lo introducen sino hasta la parte anterior del paladar. Se pescan con mas facilidad al principio del otoño, y al parecer escoge para habitar las aguas que corren por mas arriba de Canteleu. En el otoño de 1798 subió una tropa de *anguilas canes* hasta el paso de Crossel, donde permaneció tres ó cuatro dias, pero no encontrando al parecer un alimento suficiente ó que las conviniese, se volvieron hácia el mar (1).

LA MURENA MANCHADA (2).

MURENA MACULATA. LACEP.; MURENA GUTTATA. LINN. GMEL.

Y EL MIRO (3).

MURENA LONGICOLLIS. CUV.; MURENA MYRUS. LACEP.

Forskael vió en la Arabia la murena manchada, y fué el primero que publicó su descripcion. Esta mu-

(1) Mr. Cuvier dice que nuestros pescadores distinguan cuatro especies de anguilas, cuyas figuras se ha propuesto dar en su gran obra sobre los peces: 1.º la *anguila verniaux*, que es segun parece, la mas comun; 2.º la *anguila depico largo*, cuyo hocico es mas comprimido y puntiagudo; 3.º la *anguila de pico roma*, (*grig-cel* de los ingleses) que le tiene mas aplastado y obtuso, y su ojo mas pequeño;

(2) Forskael, Faun. Arab., p. 22, núm. 4.—*Murena puntuada*, Bonnaterre, lám. de la Enc. met.

(3) *Murena miro*, Daubenton, Enc. meth.—Id. Bonna-
985 Biblioteca popular. T. XXIX, 43